

# LA METEOROLOGÍA EN EL SALVADOR (1586-1919) DE LA CURIOSIDAD Y LA PASIÓN CIENTÍFICA A LA INDIFERENCIA

*Carlos Gregorio López Bernal*<sup>1[1]</sup>

Si al poner azúcar al café, -dice M. Sanvregón- dejáis que se deslíe sin agitar la taza, las burbujas de aire contenidas en el azúcar suben a la superficie del líquido. Si las burbujas forman una masa espumosa, conservándose bien en el centro de la taza, tendréis la indicación de buen tiempo; si por el contrario, la espuma se aparta en forma de anillo a los bordes de la taza, tendréis indicación de lluvia; si la espuma se estaciona, pero no extensamente en el centro, indica variable; si se dirige hacia un solo punto del borde de la taza, pero sin separarse, indicará lluvia”<sup>2[2]</sup>

## ANTECEDENTES

La historia institucional de la meteorología en El Salvador inicia en 1889 cuando el doctor Darío González realizó las primeras observaciones sistemáticas en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. Poco tiempo después se fundó el Observatorio Astronómico y Meteorológico, que con altibajos ha venido funcionando hasta la actualidad. No obstante, desde mucho tiempo antes ya se habían hecho observaciones sobre las características climatológicas de El Salvador, pues las preocupaciones sobre el clima y los fenómenos atmosféricos siempre han estado presentes en la mente de los hombres. Los indígenas americanos, como pueblos agricultores dependían mucho del régimen de lluvias para levantar sus cultivos. En este campo algunos pueblos, como los mayas y los aztecas, lograron considerables adelantos, gracias a la observación cuidadosa del régimen climático.

En 1586 fray Alonso Ponce recorrió las tierras de la “Provincia de la Nueva España”; en sus notas sobre los hechos acontecidos en su viaje por las tierras de lo que hoy es El Salvador, específicamente Ahuachapán, llama la atención sobre la habilidad de un indio que lo acompañaba para predecir los aguaceros. “Llevaba un guía indio de á pie, el cual aunque con alguna duda, anunció luego el agua que quería venir. Andada como media legua cayó un aguacero, y tras

---

<sup>2[2]</sup> En Alejandro y Carlos Orellana. *Sonsonate histórico e informativo*, Imprenta Nacional, 2ª edición, pág. 283, San Salvador, 1960.